

ENTREVISTA: **MABEL MANZANAL**, ECONOMISTA

Por Mabel Thwaites Rey

## **"Hace falta una política rural estratégica que integre al país"**

Actualmente el campo es muy productivo, pero expresa la polarización social del país. No se puede pensar en una colonización romántica, sino en apoyar a los pequeños y medianos productores con medidas activas.

### **Es una utopía pensar en llevar gente al campo, colonizarlo?**

—No sé si es exactamente una utopía. Se habla de proyectos privados de colonización, que apuntan a atraer a profesionales al campo. Pero esto es una salida individual y no un plan social. Hoy día, la producción agropecuaria se hace con mucho dinero, porque se necesitan insumos costosísimos. El problema no es instalar personas en el campo sino producir, lo que implica inversiones en electrificación rural, de salud, de vivienda, de transporte.

### **· Aun así, persiste la imagen de que en un país con un campo vasto y fértil, más gente debería trabajarlo.**

—No cualquiera trabaja el campo. Muchos creen que es fácil hacer una huerta o una granja, pero no lo es producir para mantener una familia, más allá de la mera subsistencia. Hace falta capacitación, asistencia técnica. Además, el campo implica una cultura diferente: trabajar de sol a sol y todos los días del año. Hay que dejar esa visión romántica y pensar en medidas estructurales. Más que en llevar los urbanos al campo, hay que ayudar a los productores existentes, que perdieron sus predios y hoy apenas sobreviven.

### **· ¿Cuál es la situación del campo hoy?**

—Disponemos de la imagen nítida del último censo del 2002: una caída de cerca del 25% de las explotaciones agropecuarias. Hay unas cien mil explotaciones menos, sobre todo de pequeños y medianos productores.

### **· ¿Cómo están los productores?**

—Tenemos un campo altamente productivo, más aún con la devaluación, pero en una situación que expresa la polarización y la desintegración del entramado social del país. Por un lado están los grandes productores y por el otro, la desaparición de miles de pequeños y medianos. Muchos engruesan las filas de los desocupados o realizan actividades no agropecuarias. Hay productores medianos que vendieron o que arriendan sus tierras y son rentistas, pues las grandes empresas, que viven especialmente de la soja, en general no compran los campos, para evitarse los problemas que acarrea la propiedad.

**· En estos años, ¿cuáles han sido las estrategias estatales hacia los pobladores rurales?**

—La pobreza rural en la Argentina ha sido poco conocida, porque el país no estaba en una situación equivalente a la del resto de América latina, donde hay grandes masas de campesinos y minifundistas pobres. Es a partir de la vuelta a la democracia que empieza a verse la realidad de la pobreza rural y aparece el financiamiento internacional para enfrentar este problema.

**· ¿Con qué características se da este tipo de financiamiento?**

—Cuando viene a través de organismos de financiamiento internacional es deuda externa. Se canaliza a través de instituciones como la Secretaría de Agricultura. En la década de los 90 se da una "tercerización", con la explosión de ONG, muchas creadas por ex funcionarios estatales.

**· ¿Cuál es el balance de esa experiencia?**

—Lo bueno es que empezó una preocupación por el tema del desarrollo rural, de los pobres rurales, en el ámbito de la Nación. Además, los productores participan, juegan un rol más activo y se sienten diferentes cuando el Estado les presta atención. Pero por otro lado, ésta es una política muy marginal dentro de las preocupaciones del Estado y por eso se le destinan escasos recursos. La política del sector agropecuario continúa apuntando a los grandes productores cerealeros, en especial de soja. Y lo que se dedica para el resto es mínimo y termina siendo una mera política asistencial de contención.

**· ¿Qué estrategia sería deseable para beneficiar a la población que vive en el campo?**

—Creo que no es suficiente con las políticas que surgen de la Secretaría de Agricultura. Deberían actuar otras instituciones, como Desarrollo Social, el Ministerio de Trabajo, el Ministerio del Interior. Hoy no existe una política de desarrollo rural ni territorial ni regional. Hace falta una política rural estratégica que piense e integre el país en su conjunto. Hay que incorporar a organizaciones de la sociedad civil en esta política, lo que significa que también ellas asuman un funcionamiento institucional transparente. Esto es importante, porque también en el ámbito de las ONG hay organizaciones serias y otras que surgieron de modo oportunista, para aprovechar ciertos fondos disponibles. Es decir, el clientelismo también está en el sector privado.

**· ¿Qué límites y posibilidades le ve a la participación social en las políticas públicas?**

—En realidad, todas las políticas de desarrollo rural de los 90 fueron incorporando paulatinamente la cuestión de la participación de los beneficiarios. Ahora, ¿de qué participación estamos hablando? La participación tiene una gama que va desde consultarle a alguien si está de acuerdo con lo que se va a hacer, y hacerlo de todas maneras, hasta llegar a la autogestión de los propios programas. Pero esto requiere capacitación, para que la gente pueda realmente ejecutar acciones.

**. Pareciera que sin un firme sostén del Estado, la experiencia de participación no fructifica.**

—Sí, efectivamente. Cuando no hay una continuidad ni direccionalidad en el apoyo estatal, se produce una desestructuración que esteriliza esfuerzos colectivos. Un problema que se ve mucho es la superposición anárquica de programas, con financiamiento de fundaciones privadas internacionales y nacionales, de organismos financieros, del Estado. Hay fundaciones que llegan a la Argentina con miles de dólares, para hacer un programa que tiene algo de beneficencia y algo de desarrollo productivo, pero que a veces termina desestructurando lo que hacen otros programas nacionales. Al no haber una estrategia, se acumulan mensajes contradictorios, porque cada uno piensa diferente sobre qué es la participación o el desarrollo. Mientras no haya una política de Estado unificada, que se imponga sobre esta suma de proyectos públicos y privados, todos los instrumentos para el desarrollo territorial y regional no causarán efectos relevantes ni duraderos.